

Como en años anteriores ANCORA prepara su extraordinario de Fiesta Mayor.

En el momento de redactar estas líneas dicha edición ha entrado ya en máquina, por lo que podemos anunciar que nuestro extraordinario aparecerá el próximo jueves en sustitución de la edición normal que debía publicarse en dicho día.

Aprovechamos igualmente la ocasión para comunicar a nuestros lectores que Ancora dejará de publicar su edición ordinaria correspondiente al día 5 de agosto y con el fin de que nuestros redactores puedan gozar de unas bien merecidas vacaciones, habida cuenta de que es lo menos que podemos otorgarles, no sólo por lo bien que se han portado en las cincuenta y pico de ediciones que nos separan desde la misma fecha del pasado año, si que también porque su labor es completamente desinteresada sin otro pago que el que a todos nos otorga la propia satisfacción ante el deber cumplido.

Y, antes de cerrar capítulo, vaya también a todos amigos y lectores, nuestro deseo de que pasen muy felizmente esos días que el calendario local señala y subraya con mayúscula. Que esta fiesta sirva a la ciudad de premio a su constante laboriosidad y a la recuperación que la misma está experimentando en la mayoría de sus aspectos y facetas. Ad multos annos.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
22 JULIO 1954

ANCORA

Reflejos Un nuevo campeonato

En Madrid se ha celebrado el primer concurso nacional de catadores de vinos, otorgándose un premio de cinco mil pesetas al concursante que mejor determinara la cantidad de agua, alcohol, tanino, etc. que contenía cada una de las trece clases de vino que se sometieron al juicio de los competidores.

No se trató como puede verse de un concurso cualquiera organizado por un gremio de taberneros de barrio. No; era algo muy serio que formaba parte nada menos que del Campeonato Nacional de «Destreza en el oficio».

Dejemos de lado, empero, lo que de interés económico pueda tener el asunto y su oficial seriedad y pensemos por un momento en los humorísticos derivativos que de él pudieran originarse. Supongamos que los bebedores de una localidad quisieran imitar a los aspirantes al campeonato nacional de catadores y organizaran a su manera un pujilato entre ellos para dictaminar cual de los vinos servidos en los establecimientos a su alcance merece el honor de sus preferencias. Es de prever como terminaría la fiesta: una pítima general con todos sus imprevistos.

Algo parecido se hacía antiguamente en nuestra ciudad, aunque cabe decirlo, de forma muy decente y sin extralimitaciones exageradas. Cuando los productores de vino «encetaban el vi novell», cada uno en su día, acudían todos los habituales de las tabernas a su casa para catar las primicias del nuevo jugo y enjuiciar sus virtudes degustatorias. Hoy era un tabernero el que inauguraba el producto de su cosecha, mañana otro, y así durante algunas semanas podía verse diariamente en una u otra calle guixolense una extraordinaria concurrencia, hacia el atardecer, cual peregrinos que fueran a rendir culto al

dios Baco en el templo de turno. Allí se formaban los corros alrededor de las mesas, donde abundaban los típicos porrones que continuamente subían y bajaban enarbolados por los musculosos brazos de los trabajadores del corcho y de la mar. Indefectiblemente, a medida que el ambiente se iba caldeando se entonaban las canciones en boga en uno y otro grupo, terminando generalmente la velada con una canción popular coreada por casi toda la concurrencia.

He aquí pues como ese certamen que acaba de celebrarse tiene sus precedentes en viejas costumbres de nuestras comarcas. No tenían, claro está, aquellos concilios la autoridad científica de los de ahora para dictaminar sobre el valor químico del sabroso jugo. Pero sí estamos seguros que si se hubiera tratado de dilucidar con que cantidad de agua había sido adulterado tal o cual vino no hubieran hecho un mal papel. De esto sabían un rato aquellos clegres «ganxons».

XAVIER

Carrerilla Semanal

GUARDIA DE PUNTO

*Siempre está firme en su puesto,
si no firme, en su lugar;
mirando a diestro y siniestro
para el tráfico ordenar.
Si ve un coche que se cuele
le manda al instante parar,
Si es dama o niño el que pasa
va y ordena despejar.
Su misión es que circule
lo rodado y por rodar.*

MORALEJA:

*Donde vaivenes existan
mucho hay que vigilar.*

